

# EL FRANQUISMO, LA ESCUELA Y EL MAESTRO (1936–1975)

RAMON NAVARRO SALADRINAS

*Universidad de Barcelona*

El estudio de la política escolar del franquismo nos dice claramente que tal política obedeció a los intereses de dos grupos bien definidos: la clase económica dominante y los grupos de ideología o mentalidad reaccionaria. En efecto, nunca fue bandera de la oligarquía española la educación de las masas. No lo fue antes de 1931, y lo demostró el enorme déficit escolar con que se encontró la República. Y no lo sería tras la guerra, porque los esfuerzos escolarizadores del período republicano dieron paso a una inhibición total del Estado franquista ante el problema escolar: hasta 1945, en los Presupuestos del Ministerio de Educación Nacional (MEN) no figura partida alguna para construcciones escolares; a partir de ese año, las cifras son absolutamente ridículas comparadas con las republicanas, insultantes comparadas con las necesidades de los niños españoles. Tres ministros sucesivos (Sáinz Rodríguez, Ibáñez Martín y Ruiz Giménez) no hicieron más que contemplar cómo el déficit escolar español crecía y crecía, sin tomar ninguna medida que lo atajara. A lo más que se llegó antes del ministro Rubio García-Mina (1956) fue, en la época Ruiz Giménez, a construir mil escuelas al año, esto es, la misma cantidad que a principio de siglo, antes de Primo de Rivera. En casi veinte años de postguerra, el déficit escolar español pasó de estar casi en la recta final de la extinción a los tres cuartos de millón de niños sin escuela. Esa era la escuela que interesó siempre y volvía a interesar ahora a la clase dominante: una escuela pobre, en cantidad y calidad. Para producir abogados e ingenieros, técnicos para el Estado y técnicos para una industria de límites muy reducidos, no son necesarias más escuelas que las que la clase dominante necesita para meter a sus hijos en ellas (esto es, los colegios de pago de la Iglesia, a los que no tiene acceso la clase trabajadora). La masa no es necesario que pase de la pura alfabetización, y en absoluto toda; en ese modelo social son tolerables un buen porcentaje de analfabetos y una cultura popular rayana en el límite de la alfabetización. Mientras la ecuación social funcione, y funcionará de esa forma hasta los años sesenta con su desarrollismo, no hay que esperar grandes preocupaciones del Estado por los problemas escolares. La escuela española seguirá siendo la que siempre fue: escasa, pobre, abandonada de los poderes públicos, con unos maestros mal pagados y olvidados de la preocupación pública.

## LA «NUEVA» ESCUELA

El reaccionario entra «en reacción» frente a las novedades que ofrece la modernidad: frente al liberalismo, el marxismo, el parlamentarismo y el librepensamiento, dará media vuelta en busca de alternativas que se encuentran en el pasado: tradicionalismo, catolicismo... En materia escolar, el laicismo, la coeducación, el bilingüismo, el progresismo pedagógico de los años republicanos dará lugar a la escuela confesional, de separación de sexos, la confusión España-Castilla, la erradicación de la escuela de las lenguas españolas no castellanas, la pedagogía tradicional, inmovilista, rutinaria.

El régimen creó en 1938 sus Cuestionarios de Enseñanza Primaria<sup>1</sup>, que venían a sustituir a los de 1921. He aquí un tema de Lenguaje del grado superior:

1. *Elocución, vocabulario y composición*: ejercicios sobre los temas siguientes: el aviador, el veterinario, la vendimia... el higrómetro, ...ferrocarriles españoles, ...Fiesta de la Raza... Redacción de una carta de pésame,...la Ley de Dios, el Pecado.
2. *Lectura y escritura*: Continuación de los ejercicios indicados en el tema anterior. Dictados: trozos de la *Introducción al Símbolo de la Fe*, del P. Fray Luis de Granada; de *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca; de *Fundación del monasterio del Escorial por Felipe II*, de Fray José de Sigüenza.
3. *Gramática*: Palabras, sílabas y letras. Diptongos y triptongos. Reglas de acentuación ortográfica.
4. *Análisis*: Distinción en los trozos de lectura y dictado de las nociones gramaticales estudiadas en la lección de Gramática.
5. *Literatura*: Prosa y Verso. Nociones sobre la versificación: número de sílabas de los versos; sinalefa, sinéresis y diéresis. El acento final del verso. Nombres de los versos según el número de sílabas. *Los ejercicios espirituales*, de San Ignacio de Loyola.
6. *Trabajo personal del alumno* para realizarlos especialmente en su casa. Descomponer palabras en sílabas. Relaciones de palabras monosílabas, bisílabas, etc. Idem de palabras agudas, llanas y esdrújulas, Idem de palabras con acento ortográfico y sin él. Medir las sílabas de varios versos, escribiéndolos y separándolos con guión. resumen del Evangelio de la última Dominica.
7. *Recitación*: Aprender de memoria y recitar ejemplos de versos de diferentes número de sílabas.

Veamos ahora cómo se enseñaba la Historia. El primer grado o elemental empezaba así:

1. Cómo eran los hombres que vivieron en España hasta que se predicó el Cristianismo. Cómo se alimentaban y vestían.
2. Predicación del Cristianismo. El rey goda Recaredo se convierte al Catolicismo.

<sup>1</sup> INSPECCION DE ENSEÑANZA PRIMARIA DE MADRID: *Normas y Cuestionarios*, Madrid, 1943

Y tras tocar los inevitables puntos de los Reyes Católicos, el Imperio... termina así en el bloque final:

1. Los españoles luchan porque España sea libre en la guerra de la Independencia.
2. Los españoles siguen luchado por conservar la unidad de principios en las guerras carlistas.
3. El glorioso Alzamiento Nacional. Episodios más emocionantes.
4. Francisco Franco Bahamonde, Generalísimo de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, Jefe del Estado Español y Jefe Nacional de F.E.T. y de las J.O.N.S.

El grado segundo o medio, en el segundo bloque de temas, dice:

1. Los Reyes Católicos consiguen la unidad territorial, la unidad de creencias y la unidad administrativa y forjan el Imperio.

(...)

3. Las Misiones. Organización de la Iglesia en América durante el Imperio español.
4. El idioma castellano, instrumento de unidad del Imperio español. Cervantes, Santa Teresa, Calderón.

Y el grado superior, en el segundo bloque temático dice:

(...)

3. España defiende a Europa contra el protestantismo. El Concilio de Trento y la Compañía de Jesús:

Defensa española del continente europeo contra las invasiones asiáticas, Batallas de Cefalonia y Lepanto.

Para terminar el último bloque así:

(...)

4. Nueva afirmación española. El glorioso Alzamiento. La guerra de Liberación.

Lograr la unificación de creencias, de ideas y costumbres constituye la tarea que se ha impuesto el Caudillo para que vaya siendo una realidad la reconstrucción material y moral de España.

En cuanto al cuestionario de Geografía, era también peculiar: no se habla de los continentes, salvo de América para enseñar los viajes de Colón, la conquista del Perú, etc.; no se mencionan los océanos salvo cuando hay que enseñar «cuándo ha dominado España el Mediterráneo y cuándo el Océano Atlántico»; no se habla del planisferio más que para delimitar en él el Imperio español; ni del resto del mundo salvo para explicar la contribución de España a descubrirlo.

Es imposible una mayor satisfacción de una mentalidad reaccionaria española ante estos cuestionarios, a los que debe añadirse, por supuesto, una larga retahíla de rezos y catecismos. Todos los tópicos del reaccionarismo español están condensados ahí: lo bueno estuvo en la catolicidad de España y en la defensa que hizo de ella; lo bueno estuvo en luchar contra Napoleón y sus constituciones liberales; lo bueno estuvo en las guerras carlistas, contra los liberales también; lo bueno estuvo en la «unidad» lograda por los Reyes Católicos, a quienes se falsea como forjadores de un

Estado poco y mal explicado, y que por falta de información los niños españoles identifican con una especie de centralismo unitarista. Franco no es más que una especie de nueva restauración de todos esos valores.

Sólo que todo ello no es nada nuevo en la historia escolar española. Si comparamos estos cuestionarios con los de 1921<sup>2</sup>, veremos que los contenidos de religión llenan cinco páginas de los cuestionarios franquistas; en los anteriores, siete. La lista de oraciones memorizables y demás contenidos catequísticos son prácticamente iguales. El franquismo no catolizó la escuela: la «recatolizó», la devolvió donde siempre estuvo, en un país tradicionalmente dominado por la alianza del trono y el altar.

En cuanto al nacionalismo reaccionario, la comparación entre ambos cuestionarios nos ofrece la repetición de los eternos tópicos que contiene esa visión de la Historia: exaltación del cristianismo frente al poder de Roma, exaltación del cristianismo frente a la dominación árabe, interpretación de los Reyes Católicos como la «realización de la unidad nacional» sin más explicaciones, glorificación de la lucha antinapoleónica como gesta patriótica abundante en héroes y batallas, pero sin explicación alguna del hecho liberal; ausencia de explicaciones sobre el movimiento obrero, ignorancia de las nacionalidades españolas no castellanas, etc., etc. Nada nuevo. El nacionalismo tradicional se enseñoreó *otra vez* de los libros escolares; no fue ningún invento.

La única novedad que ofrecen los contenidos de la escuela franquista son los que se denominan «Formación Política; Doctrina e Historia del Movimiento», parcela que el régimen cede a los falangistas. Sin embargo, una lectura rápida de esos contenidos ya nos anuncia que ofrecen bien pocas cosas novedosas: muchas de esas lecciones no hacen más que remachar la defensa española del Catolicismo, glorificar la época del Imperio, el 2 de Mayo, el Cid, la Reconquista, Isabel y Fernando... Nada que se aparte de una concepción reaccionaria de nuestra Historia, en la que la religión tiene un papel clave. Todo lo que se ofrece como novedad resulta ser la liturgia falangista: unas banderas, unos símbolos, unos himnos y unos cadáveres glorificados. Pura liturgia, sin ideología original detrás. El régimen, a la hora de repartir las parcelas de poder, dejó la enseñanza para los católicos; la familia falangista vió que se le hacían unas concesiones (la «sindicación» del Magisterio, por ejemplo, y la dirección de las actividades al aire libre), pero nada más.

## SER MAESTRO EN LA ESPAÑA DE FRANCO

La única acción decidida en la política escolar de los primeros tiempos del régimen, la única actuación metódica en grado sumo del MEN, en medio de una desidia administrativa general y de una política de abandono, fue la purga del Magisterio.

<sup>2</sup> XANDRI PICH, J.: *Programas graduados de enseñanza primaria*, Madrid, s/f (¿1926?)

Tras las primeras y masivas destituciones, tras los cadáveres de los maestros fusilados por tener un carnet de la FETE, vino el escrupuloso proceso de depuración de todos y cada uno de los cincuenta mil maestros nacionales españoles. Todos debieron presentar papeles de los alcaldes franquistas, de los curas párrocos y de los comandantes de puestos de la Guardia Civil, que demostraran su adhesión al nuevo orden. Muchos, muchísimos, debieron hacer frente a denuncias secretas alentadas por el propio régimen: no asistir a misa, leer periódicos de izquierda, haber hecho algún comentario favorable al Frente Popular en la taberna del pueblo... Todo eso era causa, al menos, de suspensiones de empleo y sueldo de meses o años, de traslados forzosos a las aldeas más arrinconadas de la geografía patria; tener un carnet sindical o haberse significado mínimamente en cualquier sentido político eran causa de destitución perpetua del Magisterio. Una nueva Inquisición dominó durante años, de la forma más metódica y con el mayor de los apasionamientos, el colectivo de los maestros.

Existen estudios, publicados o en vísperas de publicación, sobre la depuración del Magisterio en algunas provincias. Dado que la relación de las sentencias no se publicaba en el BOE, sino en los boletines provinciales, y que los 50.000 expedientes depuradores no pueden aún consultarse (están en Alcalá de Henares), conocer los resultados de la depuración a nivel de todo el Estado no es fácil. Sin embargo, las estadísticas y los escalafones del Magisterio existentes en la biblioteca del MEC y referidos a antes y después de la guerra, así como los datos sobre maestros ingresados por oposición en la postguerra que ofrece el ministro Ibáñez Martín<sup>3</sup>, nos permiten, mediante aritmética simple, saber que de los 50.527 maestros existentes antes de la guerra fueron expulsados definitivamente del Magisterio 14.600; esto es, el 29,2%. No parece haber forma de saber cuántos fueron expulsados temporalmente, ni cuántos desterrados forzosos a lugares apartados y lejanos de su zona de origen.

La tragedia difícilmente puede imaginarse más traumática: el sector más inquieto del Magisterio, ideológica y profesionalmente, fue cercenado de ese colectivo. El Magisterio se quedó sin su vanguardia profesional, anonadado, dominado por el miedo, un miedo que tardaría decenios en sacarse de encima; en un estado de docilidad y sumisión de tal calibre, que el poder pudo someterlo a vejaciones sin límite en cantidad y en calidad, sin que la protesta o la actitud rebelde pasara siquiera por su imaginación. Sin su sector más sensibilizado, se enseñoreó de los maestros españoles el inmovilismo pedagógico, la inercia de la escuela arcaica.

Sobre esa situación, la devaluación del sueldo relegó la preocupación del maestro por la mejora profesional al simple olvido: lo importante pasó a ser el comer, el salir adelante, el sacar adelante a la familia. El maestro español se verá convertido en un permanente batidor de récords de horas extras: clases en la escuela, de «repaso», de comercio, de lo que fuera; clases particulares en casa; representaciones comerciales o tenedurías de libros de contabilidad en pequeñas empresas... La España de Franco devolvió a la realidad lo que la República había desterrado: el «pasar más hambre que un maestro de escuela».

<sup>3</sup> IBAÑEZ MARTIN, J.A.: *10 años de servicios a la cultura española*; sin datos

## EVOLUCIÓN DEL SUELDO DEL MAESTRO EN ESPAÑA. 1913-1975

AÑO	SUELDO DE ENTRADA ANUAL	EN PTAS.DE 1913
1913	1.000	1.000
1920	2.000	896
1930	2.000	1.197
1931	3.000	1.785
1936	3.000	1.796
1939	3.000	1.244
1940	3.000	1.041
1941	3.000	879
1942	3.900	1.071
1943	5.000	1.381
1944	5.000	1.322
1945	6.000	1.481
1946	6.000	1.129
1947	6.000	960
1948	6.000	899
1949	7.200	1.024
1950	7.200	923
1951	7.200	844
1952	9.360	1.119
1953	9.360	1.101
1954	10.000	1.162
1955	10.000	1.117
1956	10.000	1.055
1957	10.000	954
1958	15.720	1.321
1959	15.720	1.231
1960	16.920	1.309
1961	16.92	1.287
1962	16.920	1.214
1963	16.920	1.118
1964	16.920	1.038
1965	16.920	917
1966	66.240	3.377
1968	70.380	3.222
1969	70.380	3.144
1970	99.180	4.161
1971	99.180	3.819
1971	104.400	3.712

AÑO	SUELDO DE ENTRADA ANUAL	EN PTAS.DE 1913
1973	104.400	3.712
1974	126.360	3.518
1975	162.000	3.862

FUENTES: Los sueldos, en los Presupuestos del Ministerio de Educación. El cálculo en pesetas de 1913 se ha realizado sobre la base de los índices de precios al consumo, en *Precios al por mayor y números índice, 1913 a 1941*, en «Boletín de Estadística», número extraordinario, Madrid, 1942, y GARCIA - SERRANO: *Índices de Precios al consumo*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid, 1980.

Pero no acababa ahí su calvario: además de duro, era largo. Hasta los setenta años. Tras semejante vida, pocos llegaban a disfrutar demasiado tiempo de la jubilación. Demasiados años con demasiados niños (porque más niños significaba más posibilidades de ingresos, y por tanto alumnado = clientela).

Y no fue eso todo: miles de maestros, no sabremos nunca cuántos, fueron desterrados a los lugares más inaccesibles, con prohibición de participar en los concursos de traslados; prohibición que no se levantó hasta los años cincuenta. Además, las «oposiciones patrióticas» y los primeros concursos de traslado, también muy «patrióticos», otorgaban mucha más ventaja a los oficiales del Ejército que pasaban al Magisterio, a quienes tenían condecoraciones de guerra. Todos ellos fueron a ocupar, en la inmediata postguerra, los grandes claros dejados por los maestros expulsados en las ciudades, poblaciones importantes, cabezas de partido... Como los recién llegados, con estrellas y condecoraciones, eran jóvenes, esas plazas no saldrían a concurso hasta que se jubilaran. Como consecuencia, pasarse 10 ó 15 años en una aldea a la que se llegaba a lomo de burro fue algo normal para un maestro.

Y, durante decenios, se oyó aquello de que los maestros eran unos «apóstoles» y unos «mártires»...

## LA CUESTION DEL DEFICIT ESCOLAR

No es nada fácil saber cuántos niños había en España sin escuela durante el franquismo, o antes.

De un lado, las estadísticas oficiales, elaboradas siempre por la delegación del Instituto Nacional de Estadística en el Ministerio de Educación <sup>4</sup>, adolecen de defectos muy serios en cuanto a escolarización pública. Y en cuanto a la enseñanza privada, sencillamente no se supo nunca en este país su cuantificación, hasta la época de Villar Palasí, momento en que todos los centros privados se apresuraron a dar fe

<sup>4</sup> Publicadas por el INE en el *Anuario Estadístico de España*, y al mismo tiempo por el MEN en su *Estadística de los establecimientos de enseñanza*; luego, el INE empieza a publicarlos, a partir de 1946-47, en su *Estadística de la Enseñanza en España*, de aparición anual. Esas cifras son repetidas, a partir de 1961 y en sucesivas ediciones no periódicas, en los *Datos y Cifras de la enseñanza en España*, editados por el M.E.C.

de su existencia, porque las subvenciones estaban a la vista. Antes, no hubo datos sobre el sector privado que fueran fiables. Únicamente la Iglesia publicaba, muy de cuando en cuando, unas estadísticas que siempre llevaban la anotación «no es completa». Del sector privado seglar, misterio total.

De este modo, las estadísticas oficiales del régimen sirven, como mucho,

#### EVOLUCIÓN DE LOS PRESUPUESTOS DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN AL COSTE DE LA VIDA (1929-1975)

AÑO	MILLONES DE PTAS.	PESETAS DE 1929	% AUMENTO SOBRE AÑO ANTERIOR
1929	202	202	---
1930	195	195	-3,6
1931	209	208	6,8
1932	268	268	28,7
1933	310	326	21,3
1934	335	343	5,3
1935	336	343	-0,3
1936	338	338	-1,4
1940	394	228	-32,4 (sobre 1936)
1941	384	188	-17,9
1942	486	223	18,7
1943	499	230	3,1
1944	581	256	11,4
1945	634	261	1,9
1946	876	275	5,3
1947	955	255	-7,5
1948	1.085	271	-6,4
1949	1.180	280	3,2
1950	1.306	279	-0,3
PESETAS DE 1950			
1952	1.922	1.793	37,3
1954	2.292	2.078	15,8
1955	2.856	2.078	15,8
1956	2.856	2.352	13,1
1958	4.327	2.836	20,5
1960	5.618	3.391	19,5
PESETAS DE 1960			
1962	7.176	6.655	18,4

AÑO	MILLONES DE PTAS.	PESETAS DE 1960	%AUMENTO SOBRE AÑO ANTERIOR
1964	11.636	9.223	38,5
1966	19.320	12.728	38
1968	24.705	14.614	14,8
1970	45.705	24.531	67,8
1972	59.273	50.230	11
1973	65.251	49.853	-0,8
1974	81.097	53.809	7,9
1975	101.016	57.396	6,6

FUENTES: El Boletín Oficial del Estado, Ministerio de Educación y Ciencia: *Datos y cifras sobre la enseñanza en España*, edición de 1974; sobre el coste de la vida, véase nota del cuadro estadístico anterior.

para saber cuántas plazas escolares públicas existían, y ello aún con muchas dificultades. Pero no más. Los censos, cada uno por una razón distinta, tampoco resultan útiles para nuestro fin.

Por supuesto, existen las declaraciones, muy esporádicas, de los ministros o directores generales. Esporádicas y nada fiables: simplemente, no podían saber lo que no sabía su gabinete estadístico. Se trata de cifras muy a grosso modo, a veces contradictorias, y en cualquier caso ridiculizables por cualquier investigación rigurosa. Tras desechar todas esas fuentes por incompletas, inútiles o increíbles, lo que sigue es una reconstrucción del déficit escolar en base a los pocos datos que hemos podido localizar que merecen, a nuestro juicio, el calificativo de fiables.

Empecemos por Marcelino Domingo, primer ministro español que parece decidido a terminar con el déficit escolar español<sup>5</sup>. En 1931, según datos que pide a los inspectores provinciales por circular telegráfica, Domingo llega a la conclusión de que deben crearse 27.151 escuelas para que todo niño español tenga un puesto escolar; de ellas, llegó a construir 16.500. A 50 niños por aula, ratio de la época, son millón y medio de niños sin escuela en 1931 y 532.000 a principios de 1936.

Es difícil saber cuántas escuelas creó la República durante la guerra. Por ejemplo, las que creó el CENU en Catalunya en edificios incautados a la alta burguesía y a la Iglesia es de suponer que fueron devueltos a sus anteriores dueños. Si damos por cierta la cifra que los estudios del tema dan como más probable, en el resto del territorio republicano se construyeron alrededor, de 5.000 escuelas<sup>6</sup>, equivalentes a 250 mil puestos escolares. Con ello, el déficit habría pasado de 1,5 millones en 1931 a 250 mil en 1939.

<sup>5</sup> PEREZ GALAN, M.: *La Enseñanza en la Segunda República Española*, Edicusa, Madrid, 1975, página 310

<sup>6</sup> SAFON, R.: *La educación en la España revolucionaria(1936-1939)*. Las Ediciones de La Piqueta, Madrid, 1978 y también FERNANDEZ SORIA, Juan Manuel.: *Educación y cultura en la guerra civil española(1936-1939)*, Nau Llibres, Valencia, 1984

A partir de ahí, las estadísticas franquistas son impresentables e inútiles. Debemos esperar a los cálculos de otro ministro que se proponga terminar con el déficit escolar, para lo cual necesitará previamente saber cuál es su cuantía, lo que le obligará a los pertinentes estudios estadísticos. Ese ministro fue Rubio García-Mina, en 1957, con la ayuda de Joaquín Tena Artigas como director general. Un serio estudio de tres gruesos volúmenes<sup>7</sup> y posteriores retoques en los números permiten al director general afirmar que en 1957 había en España 720 mil niños sin escuela<sup>8</sup>.

Es decir: el déficit escolar, que la República fue reduciendo a fuerte ritmo, vuelve a aumentar en la postguerra y no se toman medidas hasta el Plan de Construcciones Escolares de 1957-1961. Plan que nació con serias penurias presupuestarias, agravadas por la inflación consecuente al Plan de Estabilización de los primeros tecnócratas. Aún así, en 1962 se habían construido 23.000 aulas, equivalentes, según la ratio de la época, a 920.000 puestos escolares<sup>9</sup>, a cuarenta por aula.

Según esos datos, incluso debieron sobrar puestos escolares; pero no: entre 1957 y 1962 la población en edad escolar se había incrementado en 255.000 niños por simple crecimiento vegetativo<sup>10</sup>, cuestión no tenida en cuenta en ese Plan. Como tampoco tuvo en cuenta que en esos años tenían lugar ya los movimientos migratorios internos, de los que hablaremos luego, que hacían que los niños se le «escaparan» al Ministerio porque se iban del Sur a Catalunya, del campo a la ciudad... lugares donde nadie había previsto construir escuelas. En los años 50 nada menos que 200 mil personas al año migraban dentro del país; si suponemos que no de cada seis migrantes estaban en edad escolar, cifra en nada exagerada<sup>11</sup>, eso significaría que en 1957-62 un total de 180 mil niños habían dejado 180 mil plazas vacías en sus lugares de origen y necesitaban otras tantas en sus lugares de recepción (cosa no prevista). Si sumamos, vemos que hubieran sido necesarios un millón ciento cincuenta mil puestos nuevos en 1957-62, frente a los 920 mil creados. En total, un déficit de 250 mil puestos escolares, *como mínimo*, en 1962.

Entre 1962 y 1967, la escolaridad obligatoria se amplía de los doce a los 14 años (un millón más de niños)<sup>12</sup>; añádanse 145 mil por crecimiento vegetativo<sup>13</sup>; y 580 mil por migraciones internas en el mismo período<sup>14</sup>. En total, contando los 250

<sup>7</sup> M.E.N.: *Plan Nacional de Construcciones escolares*, Madrid, s.a., (¿1958?)

<sup>8</sup> TENA ARTIGAS, J.: «Nueva etapa de trabajo en la Enseñanza Primaria», *Revista de Educación*, Abril, 1962, pp. 17-21. Se trata de los datos más tardíos, y por tanto los mejor elaborados.

<sup>9</sup> M.E.N.: *La educación y el desarrollo económico y social. Planteamiento integral de la educación*, Madrid, 1963. son los datos más tardíos y por ende más seguros

<sup>10</sup> M.E.C.: *Datos y Cifras de la enseñanza en España*, Madrid, 1974, p. 26

<sup>11</sup> Véase MEN: *La educación y el desarrollo...*, citado, pp. 10 y ss.

<sup>12</sup> MEC: *Datos y Cifras...*, 1974, p. 26

<sup>13</sup> *Id*

<sup>14</sup> El cálculo se deduce de las cifras de emigrantes que ofrecen DIEZ HOCHLEITNER, TENA ARTIGAS, GARCIA CUERPO: *La reforma educativa en España y la educación permanente*, UNESCO, París, 1977, página 94; en cuanto al % de emigrantes en edad escolar, en FUNDACION FOESSA: *Informe sociológico sobre la situación social de España*, Euramérica, Madrid, 1976, p. 848

mil de déficit anterior que se arrastraba desde 1962, debían crearse entre 1962 y 1967 un millón novecientos noventa y seis mil puestos para que todo niño español tuviera escuela. Puesto que en realidad se construyeron en ese tiempo 491.300<sup>15</sup>, y otros 800 mil se pasaron al bachillerato elemental<sup>16</sup>, la aritmética nos cifra en 700 mil puestos el déficit escolar en 1967; la mayor parte de ellos fruto de la ceguera gubernamental ante los movimientos migratorios.

La época Villar Palasí empezó con ese déficit, sólo que el ministro no lo sabía, debido a las causas de siempre: cifras no exactas en escolarización pública, menos aún en el sector privado, y descontrol en el río de niños que anualmente cambiaban de residencia. El despiste estadístico fue especialmente singular en ese tiempo de reformas anunciadas y libros blancos: el ministro daba cifras, el director general también, y también se encontraban cifras en estudios no oficiales; muchas cifras, pero ninguna coincidía excesivamente con las otras...

Tras cuatro años de ejercicio ministerial, Villar Palasí estuvo en condiciones de aclararse y dar números rigurosos: en 1970, el déficit había sido de 666.586 puestos escolares (pero lo decía en 1972)<sup>17</sup>; en 1972 era de 416.000, y de 210 mil en 1973<sup>18</sup>.

En 1975 ya no se hablaba de déficit escolar en sentido estricto, sino de niños «mal escolarizados», por doble turno o por edificios ruinosos o en clases con más de 40 niños<sup>19</sup>. El déficit estaba prácticamente vencido.

Un largo camino había seguido el régimen para conseguir erradicar el déficit escolar. El que ha debido seguir el investigador para reconstruirlo tampoco ha sido corto.

<i>año</i>	<i>déficit escolar (plazas)</i>
1931	1.500.000
1939	282.000
1957	720.000
1962	250.000 (como mínimo)
1967	700.000
1970	666.000
1972	416.000
1973	210.000
1975	prácticamente extinguido

<sup>15</sup> SEAGE-MEDELA: «La planificación educativa en España», *Revista de Educación*, Enero-Abril, 1975, páginas 41-65

<sup>16</sup> MEC: *Datos y Cifras...*, edición de 1980, página 54

<sup>17</sup> VILLAR PALASÍ: *Informe sobre la política educativa (discurso ante el Consejo Nacional de Educación, 19-XII-1972)*, Madrid, MEC, 1972

<sup>18</sup> M.E.C.: *Informe sobre escolarización en EGB*, Madrid, 1972, p. 8

<sup>19</sup> M.E.C.: *Informe que eleva al gobierno la Comisión Evaluadora de la Ley General de Educación*, Madrid, 1973, 3 Vols

## DESARROLLO Y ESCUELA

En 1958 España entra de lleno en los circuitos internacionales de un capitalismo en plena época de vacas gordas: ingreso en el Banco Mundial, la OCDE, Fondo Monetario Internacional... Es el abandono de la autarquía y la aventura del desarrollismo de la mano de los tecnócratas.

El informe pedido por el gobierno español al Banco Mundial tiene por finalidad que éste «recomiende» cuales son los procedimientos por los que España debe abandonar el tercermundismo y entrar en la riqueza. He aquí lo que el Banco Mundial dice, tras 542 páginas de consejos específicamente económicos, sobre educación:

«Aunque no se le pidió a la Misión (del Banco Mundial en España) que hiciese un estudio detallado de la inversión en educación, sino solamente una estimación de su coste, la conexión entre la educación y el desarrollo económico es tan importante que el informe no sería completo sin alguna referencia a este asunto.

Para expansionar y modernizar su economía el Gobierno español espera que se dediquen cantidades cuantiosas para inversión fija. No obstante, estas esperanzas no producirán los resultados deseados a no ser que se preste la atención necesaria a la inversión en recursos humanos, dado que la oferta de mano de obra cualificada será un factor importante al determinar el ritmo de crecimiento económico. Si el comercio exterior debe expansionarse y si los productos españoles tienen que ser competitivos, los productores españoles deberán ser capaces de adquirir la pericia de sus competidores. Un aumento de la producción con técnicas modernas aumentará la demanda de mano de obra especializada a todos los niveles-demanda que solamente podrá satisfacerse si se planea de manera adecuada al rendimiento del sistema docente.

(...) es preciso proveer una base de enseñanza profesional y técnica para aquellos que continúen su educación (después de la primaria). Durante el proceso de modernización de la economía... las técnicas cambiarán constantemente, y son importantes la flexibilidad mental y la adaptabilidad en la utilización de especializaciones... Una buena educación general es indispensable para todo ello».

Y apunta la necesidad de reciclar la mano de obra que irá del campo a la industria, mediante la «utilización efectiva de programas de adultos relacionados directamente con fines económicos inmediatos»; e insiste mucho en una formación profesional acelerada en la que «ha de darse prioridad a la provisión de algún grado de adiestramiento al mayor número de adultos en el menor período de tiempo posible». Por supuesto, las nuevas generaciones de productores deberán acceder al mundo laboral tras una educación primaria mejor que la existente, tanto en extensión como en calidad.

Los deseos del Banco Mundial serán órdenes para el gobierno español, bien obedidas o no, según el caso, y con la asistencia técnica de la UNESCO en todo momento, fuente de muchas de las novedades de aquellos tiempos. Consecuentemente, aparecerán la campaña de Alfabetización, los cursos de formación profesional acelerada en el ejército, la potenciación de la Formación Profesional hasta niveles nunca vistos, incluyendo el intento de Villar Palasí de iniciarla en la EGB, con su Área de Pretecnología.

El Banco Mundial ya indicó en su informe, con gran claridad y expresamente, que la población dejaría el campo para llenar las ciudades, y que eso debería tenerse en cuenta a la hora de planificar la construcción de escuelas; afirmaba expresamente también que esa planificación debería pasar por una fuerte conexión entre el MEC y la Comisaría del Plan de Desarrollo.

Pues bien: ni el MEC ni las huestes de López Rodó se dieron por aludidos; para ellos, las migraciones internas no existían. Y ello a pesar de que el Censo de 1960 ya indicaba con toda claridad el volumen migratorio (que en pleno desarrollo «planificado» aumentaría necesariamente), y las provincias de origen y de destino de los migrantes, y las poblaciones de cada provincia, con números exactos. Y también el de 1970.

Tal ceguera, que duró años y años, como veremos, dió como consecuencia que miles de niños, cientos de miles en unos años, cogieran el tren y se encontraran en unos suburbios industriales donde no había escuelas para acogerlos... mientras en sus pueblos de origen dejaban vacías escuelas recién construidas.

Debemos darnos cuenta del tamaño de semejante despiste gubernamental: el Ministerio de Industria sabía dónde se levantaban las nuevas industrias y el número aproximado de mano de obra que necesitarían; el Ministerio de la Vivienda sabía dónde y cuántas viviendas se edificaban; y la Comisaría del Plan de Desarrollo debía recoger esos datos y transmitirlos al MEC para que se tomaran las medidas necesarias dentro de lo previsible. Bien, el caso es que los migrantes migraban y se encontraban con un puesto de trabajo, una vivienda... pero no una escuela para sus hijos.

Con esos resultados, uno se pregunta para qué existían la Comisaría, los Planes de Desarrollo e incluso el propio MEC.

Hubo que esperar años para saber cuál fue la magnitud exacta de ese desastre. Lo que sigue resume nuestros esfuerzos para cuantificarlo.

Ya sabemos que el primer plan de construcciones escolares del franquismo (1957-1962) erró en un mínimo de 180.000 plazas por este concepto. A pesar de que ya existía ese precedente para alertar a los cerebros planificadores, el Primer Plan de Desarrollo afirma que en el período 1964-67 la migración interna aumentaría en un 3% y que debían preverse 90<sup>20</sup> mil puestos escolares en las zonas de recepción<sup>21</sup>. En realidad, el aumento fue del 300 por ciento; y el 29% de esa masa migrante eran niños en edad escolar obligatoria: en total, 580 mil<sup>22</sup>. El error fue de «medio millón» de puestos escolares, esto es, medio millón de niños sin escuela pública.

Ya en 1968, pasado el primer Plan de Desarrollo, se redacta el segundo, al tiempo que el MEC edita su «Libro Blanco»; los dos organismos tienen ya dilatada

<sup>20</sup> *Informe del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento: El desarrollo económico de España*, Oficina de Coordinación y Programación Económica, Madrid 1962, pp. 543 y ss.

<sup>21</sup> *I Plan de Desarrollo*, Madrid, 1963, p. 291

<sup>22</sup> DIEZ y otros, citados, páginas 94-5; Informe FOESSA de 1970, también citado, página 848

experiencia de lo sucedido y de sus enormes errores, y ambos editan estudios planificadores supuestamente basados en esa experiencia. Pues bien: el II Plan vuelve a afirmar que por migraciones internas serán necesarias, en 1968-71, *noventa mil* plazas escolares, las mismas que se programaron en el I Plan y que la realidad se encargó de quintuplicar. Literalmente, no se habían enterado de nada; no existe otra expresión para definir ese hecho.

En cuanto al «Libro Blanco» del MEC, calculaba 65 mil puestos *anuales* derivados de las migraciones. Cuanto menos, el ridículo fue menos espectacular que el de las mentes planificadoras del desarrollo<sup>23</sup>. Sin embargo, en 1972, Villar Palasí reconocía que nuevamente habían subvalorado la fuerza migratoria<sup>24</sup> y nuevamente se habían visto desbordados. Tercer equipo ministerial consecutivo que tropieza en la misma piedra. Y habían transcurrido ya más de 15 años de tropiezos.

Numéricamente, el error tuvo esta vez la siguiente magnitud: en 1968 se creía que con la construcción de 770 mil puestos escolares hasta 1971 se resolvería el déficit escolar<sup>25</sup>; pero en ese período se construyeron 950 mil puestos<sup>26</sup>, y no sobraban 180 mil, como dice la aritmética, sino que faltaban aún 416 mil<sup>27</sup>; es decir, un error de 596 mil niños. Otra vez medio millón de puestos de despiste, pese a haber transcurrido ya dos «planes» de desarrollo. Todo un monumento a la incompetencia.

<sup>23</sup> M.E.C.: *La educación en España. Bases para una política educativa*, Madrid, 1969, p. 46

<sup>24</sup> M.E.C.: *La reforma educativa en marcha. Aplicación de la Ley de Educación de 1970*, Madrid, 1972

<sup>25</sup> «Libro Blanco». p. 46

<sup>26</sup> SEAGE Y MEDELA, citados. Estos autores han trabajado con las cifras del Libro Blanco y de las Memorias de los Planes de desarrollo.

<sup>27</sup> M.E.C.: *Informe sobre escolarización...*, citado, p. 8